

# Primeros momentos antes del fin

Alemao Aguilar



Image not found.

# Capítulo 1

## Primeros momentos antes del fin

Del principio no sé nada. No sé cómo he llegado aquí ni como me he convertido en esto que posa casi un metro sobre este hombre muerto.

No sé quién es, está tirado sobre el piso, boca abajo.

No me importa quién es ese hombre, solo quiero saber que hago aquí, que soy, por que estoy en el aire. Es extraño pero hay una sensación triste en el ambiente de que algo ha terminado, algo terrenal ha llegado a su fin, puedo percibir dolor en el ambiente, pesar, lamento, mucho lamento. Pero a la vez tengo la sensación de que algo está por empezar, no sé que es, pero algo metafísico hay en todo esto.

No siento mi cuerpo, veo mis manos, mis brazos, mis pies, estoy desnudo, pero no siento mi cuerpo, es como si esto no existiese. Hay un recuerdo que se borra poco a poco, un recuerdo en mi que se niega a desaparecer.

Estoy consciente de toda esta extraña situación, veo a este hombre tirado en el medio de su sala; me es conocido este lugar, tengo recuerdos de este sitio, creo haber estado aquí, alguna vez he estado aquí, pero los recuerdos son difusos y volátiles.

Al costado de este hombre hay un arma. ¡Maldita sea!, creo que lo han matado. Veo nacer un chorro de sangre del lado derecho de su cabeza, el chorro se hace cada vez más grande y poco a poco va llegando a la rodilla, hasta formar un charco. ¡Oh Dios! ¿Qué ha pasado aquí? Es tan raro todo esto, yo en el aire, quiero bajar al suelo pero no puedo y este hombre que yace muerto, aparentemente por un tiro en la cabeza.

Tal vez en un día normal toda esta situación me hubiese resultado más abrumadora, hasta insoportable podría decir; pero hoy, este ahora, no es un ahora normal; no siento el tiempo, soy consciente que estoy aquí, pero siento que he o estoy perdiendo la percepción de lo que pasa afuera.; no se que hay afuera. Incluso no sé muy bien lo que pasa aquí a mi alrededor.

El estar en el aire me produce una sensación de libertad; es curioso que me produzca esa sensación porque estoy entre las paredes de una sala sobre un hombre muerto; pero este placer me va acostumbrando a mi condición de "hombre volador". Volteo mi cabeza hacia la derecha, y sobre un mueble de madera al costado de un jarrón con detalles de flores veo el retrato de un niño. Quiero acercarme a verlo de cerca pero no sé cómo

hacer para decirle a mi cuerpo flotante que se dirija hacia el retrato, pienso que es más fácil caminar. Muevo los brazos un poco, las piernas otro tanto pero no avanzo ni 10 centímetros, ivamos hombre, no esta tan lejos es solo 5 metros! Poco a poco me doy cuenta que lo que me hace avanzar no es el esfuerzo de mis extremidades, sino mas bien el control de la mente sobre la idea que tengo para avanzar. Poco a poco en cuestión de minutos logro que mi cerebro domine a la idea, y haga que esta se manifieste avanzando poco a poco al retrato.

Lo he logrado, es un niño de cabello ondulado, un tanto largo, de color marrón oscuro, sus mejillas son rosadas, debe tener unos 5 años, está sentado sobre una banca, que creo yo esta dentro de un jardín. No sé si será hijo de este hombre tirado, no lo se, no logro ver su rostro por la posición boca abajo que tiene, y la verdad no quiero tocar el cuerpo. Debajo de este retrato hay una especie de estante con 2 puertas de vidrio, que conforman un todo con el mueble que antes mencione. Dentro de este hay una serie de libros, de diferentes tamaños, hojas, revistas, pero me llamo la atención una foto entre unos papeles, no estaba enmarcada, se veía apolillada, no estaba vieja, solo que al parecer no la habían cuidado. Me quede mirándola a través del vidrio, no la veía bien por la cantidad de papeles que habían alrededor de ella. Veía media cara de un hombre que usaba una polera blanca. Quería saber quién era, por alguna extraña razón sentía mucha curiosidad, así que me dispuse a coger aquella fotografía.

*Cuarenta minutos antes.*

En algún momento he perdido la emoción de vivir, y desde ese momento un manto gris se ha posado sobre mi; tiene poder sobre mí, poder para sacarme las fuerzas, para desalentarme y desanimarme. Hoy aquel manto me ha traído hasta aquí.

La salita de mi casa nos ha visto crecer, tiene vida, en sus paredes atesora alegrías y lagrimas. Estas paredes contienen mi esencia, contienen lo que fui, lo que hicieron de mi para ser, y lo que soy. Quisiera poder ver lo que estas paredes atesoran, quisiera abrirlas el caparazón para ver el pasado, nuestro pasado, aquel que fue hermoso y lleno de ternura. Me extraño a mí mismo, extraño lo que era, extraño lo que fuimos. Todo está bien ahora, ustedes están bien, y eso en alguna medida calma el dolor en mi corazón. Este manto enferma, agobia, tritura y derrota. Mis fuerzas son nada, las pocas que me quedan son absorbidas y solo queda dejarse. No hay mucho para lamentar, ya he pensado mucho, he sido feliz pensando en lo que pudo ser y lo que pude hacer por todos y por mi, pero como vuelvo a repetir; el desanimo, tengo vestido una armadura que lleva su nombre, es de acero. Cansa.

Espero que algo haya más allá de esta realidad. Busco paz y sosiego, y según los relatos algo de ambos hay después de esto. Lo que me agobia,

es el dolor que les voy a dejar, y eso me muerde el corazón, pero quiero acabar con esto, mi vida. ¿se le podrá llamar así?

Hace días compre clandestinamente un arma. Jamás use una. Luego compre una bala. Y como dijo alguien a quien alguna vez quise mucho: "hoy me arme de valor". Ya no se aguanta mas esto, son cosas que van mucho mas alla de las fuerzas humanas. Miro mi foto, aquella que está en ese mueble de madera; era pequeño, era feliz. Miro otra foto actual, denoto tristeza, frustración y fracaso en mis ojos. Definitivamente no soy feliz.

Me siento sobre una silla en el medio de la sala. Recuerdos van y vienen, se me cae una lágrima, hay un vacío inmenso en mi alma, pienso en ellos, los quiero mucho, pero es algo que tengo que hacer. En el fondo hay un querer de poder vivir otra vez y cambiar todo, pero después de esto no hay paso atrás.

Cierro los ojos, me preparo, llevo el arma sobre la sien, hay una explosión en mi alma de rabia y tristeza, la cual incitó a mi dedo índice apretar el gatillo.

He sido, ahora espero ser.